

## VARGAS LLOSA Y "LOS IMPOSTORES"

por DIEGO MIRAN

9/12/62

Para los que conocemos a Mario Vargas Llosa el triunfo de su novela inédita "Los impostores" en el Concurso "Biblioteca Breve" de la Editorial Seix y Barralt de Barcelona no ha sido completamente una sorpresa. Durante su reciente vuelta a Lima, el joven escritor hizo leer a algunos de sus amigos los gruesos originales de esa narración en la que desde hacía varios años trabajaba pacientemente. Robándole tiempo al tiempo que sus tareas en la Agencia France Presse y en la Radiodifusión Francesa le enajenaban, Vargas Llosa convirtió sus recuerdos de adolescente en un libro tierno y terrible a la vez. Imagen viva, melancólica y ruda de la juventud de todos los hombres de la clase media de esta generación, "Los impostores" devuelve, hecho gran literatura, un drama social desde el cual las psicologías y las conductas individuales de los personajes se explican como efectos patéticos de una crisis. Esta época y este mundo de la pequeña burguesía, a la que pertenecemos la mayoría de los intelectuales peruanos

de hoy, es menos gris de lo que creemos en los momentos de desánimo. La prueba es que de ese magma humano ha surgido "Los impostores", cuya lectura irritará a los partidarios del silencio y la aquiescencia conformes, pero que será para la mayor parte de los hombres que inquieran por la razón de su destino una revelación esclarecedora.



La obra literaria de Mario Vargas Llosa es corta. Antes del reciente triunfo de su primera

novela, sólo se cuenta la serie de relatos titulada "Los Jefes", también recompensada en España con un premio: el "Leopoldo Alas". Antes ganó un lauro juvenil en Francia, con un cuento, e hizo periodismo. Viajó a Europa, en donde todavía permanece, y ahí se entregó a la creación de una obra de mayor aliento e intensidad. Los signos característicos de sus narraciones iniciales —una alternada presencia en la vida de la violencia y el amor— no desaparecen en "Los impostores". Más bien se agudizan hasta obtener una tesitura poética singular. El realismo de Vargas Llosa es el de quien se apoya en los datos de la realidad, rememorada con pasión, para descubrir su último sentido. No busca la magia de la realidad, sino más bien su pulpa transparente. Sumergido en ese cuajarón palpitante, devela las formas que adopta en la sociedad, en su desatinada variedad humana, en las relaciones de unos individuos con otros, en su encierro en la red de los prejuicios, las supersticiones, el fanatismo, la moral farisea, los convencionalismos paralizantes, etc.

Un cuadro viviente, en fin, de nosotros mismos. El lenguaje de Vargas Llosa, sin embargo, no se deja engañar por la falacia del verismo. De rica fuerza metafórica, describe recurriendo al arsenal de la imaginación, narra superponiendo y encabalgando los planos, evoca y prevé sin trabas puristas pero también sin descuidar la eficacia literaria. Fluye el idioma torrentosamente, mas por un cauce que previamente, en el esquema, el escritor ha determinado inteligentemente. Esa calidad de fruto de la mano de un escritor "de race" convierte "Los impostores" en una de las novelas más valiosas creadas durante los últimos años en América Latina. No nos llama pues la atención el lauro de "Biblioteca Breve" que el libro ha merecido. Más bien afirma en nosotros la confianza en que, pese a todo, nuestra literatura se abre paso merced a la obra de los mejores.